

Guillermo Arreola

# Via Corporis

Pura López Colomé

*De acuerdo con la crítica de arte Raquel Tibol, la obra pictórica de Guillermo Arreola (1969) responde a “una composición que penetra por los ojos hasta el subconsciente, estremecida por la duda entre la fiesta y la melancolía”. Exponente reconocido de una nueva promoción de artistas visuales, Arreola —quien también ha incursionado en la novela y el relato— presenta su obra en este reportaje gráfico en un diálogo con la expresión lírica de una de nuestras más valiosas poetas, Pura López Colomé, Premio Xavier Villaurrutia 2007.*

INASIBLE, CONGÉNITA MORDAZA

Engaños/ desvaríos/ engaños  
intermitentes  
de belleza/fealdad/belleza,  
triumfal/vencida/triumfal,  
austral/ boreal/ maravilla,  
*mundo encerrado con llave*  
en alguien que se asoma,  
se concentra justo ahí,  
entra a fondo al exterior;  
alguien que nació foco y faro  
y todo capta, aquí y allá,  
es quien ve y a quien se ve,  
qué somos, qué exhalamos,  
qué  
creamos.  
Ni glotis, epiglottis o ideas en cadena.

Te subiste al camión primero. Iba a reventar. Llevabas falda ampona, crinolina, calcetines cortos doblados y zapatos negros de charol. Tres escalones después, te perdiste en aquella masa humana, entre parados, sujetos del tubo superior o lateral, y otros sentados pegaditos. De pronto, te/me, me/te perdí. En lo que caía en la cuenta de aquel instante y me lanzaba a buscarte, un viejo se puso de pie y usó mi hombro de apoyo. Le quedaba a la altura adecuada, la de un bastón. La encarnación del verdugo. Al sentir su mano enorme sobre el cuerpo, quise pegar un grito: me tapó la boca, me llevó consigo, me causó un daño irreparable. Desde entonces, ahogadamente, produzco el alarido con todas mis fuerzas, y no sale. Nadie escucha. Me ven la cara cada vez más apagada, creyendo que perdí el habla. Me han pedido que redacte algo, pero enmudecí por escrito. Se me han ido atrofiando los dedos también, haciéndose garras chatas.

Un ave de rapiña mansa  
aletea, lloriquea en esta jaula.  
No quiere salir.  
Incapaz de lanzarse tras la presa,  
se arrincona, a sabiendas  
de que la seguirán alimentando  
con preciosos, beatíficos granos  
de diversos colores y sabores.  
Tiene gracia vivir así.  
Mucha gracia.  
Lista para emigrar al horizonte,  
en anticipación perpetua.

A ustedes les contaron que el adulto con quien había subido al colectivo simplemente se adentró, se abrió paso entre la gente en busca de un asiento doble. No era su intención abandonarme a mi suerte. Aunque así sucedió. Y, en efecto, escuchó su nombre en altavoz histórico, y fue por mí. Me encontró junto a un tipo que se quería bajar en la siguiente esquina, cosa que no pudo hacer, dado el escándalo que armé, en actitud acusatoria. Lo he oído relatar miles de veces, como una anécdota cualquiera. Sí —y cómo— en cambio recuerdo aquella cara: ojos claros, azules, cejas entrecanas muy pobladas, pelos largos saliéndole de la nariz; una dentadura postiza que se le zafaba y una lengua gorda, ancha, blancuzca.

¿Habrá sido, será todo  
un *infarto*  
encapsulado,  
un *sobresalto*  
a la espera?  
¿Primigenio,  
ancestral sofoco?  
¿Sujetos natos seremos  
de ataques fantasmales,  
embolias miniatura?  
Un extraño amenaza,  
un conocido abusa,  
un pariente transgrede,  
se interna a hurtadillas  
en mi/tu/mi sanctasanctorum  
y se sale con la suya,  
se confunde,  
se funde con.

Lente multifocal a la redonda.  
Ése mira. Ése atrapa.  
Ése culpa. Ése mata.

Ese ése.  
Con *ese* de sublime.

#### LETEO SUBCUTÁNEO

Humor negro,  
casi  
estiércol  
circulatorio,

no burla,  
risa convulsiva, sardónica,  
ironía partiendo plaza  
entre intelectos sanos,  
resplandecientes...  
Humor negro sustancial  
muy dentro,  
melancolía cualquiera  
de hombre, mujer o quimera,  
en cacofonía perfecta,  
*id est*, polvo sonoro.

Albricias, aleluya, sí era  
de oro, color sol, el río;  
se veía de otro tono a veces,  
un cierto reflejo turbio,  
linfa de dioses falsos.  
Uno de los verdaderos  
se derramó goteando encima  
de carne voluptuosa y hueso,  
enmascarado de lluvia metálica  
“sagrada”,  
que fluiría, seminal,  
sin cambios de estado,  
sin vulgar intervención  
*homo ex machina*...

Oro negro corre por las venas  
de quien rebosa tristeza  
y pasa por alegre y vital,  
qué enfado, dispuesto a soltar,  
con/sin pretexto, una ocurrencia  
entre sutil, obvia e insulsa.  
Oro negro, que parece  
de petróleo puro espejo,  
de ónix, ágata oscura,  
riqueza que hace honor  
al no todo lo que brilla...  
y  
me convence, me seduce,  
me retuerce, se me enrosca

víperina, en arco iris,  
como quien habla  
con autoridad  
y hasta orgullo  
de traer el “dinero en la sangre”.

Humor. H-u-m-o-r, entre los labios se evapora. Brinca hacia un lugar de olvido, Leteo. Y si de eso, de querer eso se trata, de caer en el *lapsus fluminum* con fuerza de voluntad, OJ ALÁ se vaya el ADN, la procedencia, la herencia, esa mezcla asquerosa y densa enraizada en el griego *haima*, vulgo, sangre. Que caudalosa se aleje, se aleje sin parar.

A lápiz habías copiado  
no un paisaje,  
sus volcanes,  
su altiplano,  
sino una fastuosa escena  
de tauromaquia.  
Sólo sus contornos  
en una hoja de papel delgada,  
común y corriente,  
casi piel de un ser humano.

Remojando tu primer pincel  
de cabellos tiesos,  
común y corriente,  
casi un riachuelo de pueblo,

en unas “pinturas de agua”  
usadas y abandonadas,  
infundiste vida al animal  
rellenándolo de ocre, caoba,  
escarlata mate,  
y dejaste vacío  
al de la espada en ristre,  
incoloro, distinguible  
sólo en la silueta:

fijo pero en movimiento,  
a punto de continuar  
con la violenta empresa  
en blanco,  
casi los ojos de un ciego,  
casi un tropiezo en la memoria.

De mal humor. De muy mal humor. Me hierve la sangre. Insisto en que, en vez de pintar primero la imagen definitoria y después ocuparse del fondo, por aquí hay que empezar, por aquí. ¿No se supone que el fondo es lo principal del tema “en cuestión”? Por incapacidad de amoldarme, he seguido poniendo en práctica esta mi técnica inversa, aunque me hierva la sangre, o por eso. Ella dicta, ella manda en realidad. Es mucho más difícil, más “tarea”, más echarse al ruedo, empezar por el co-

lor oscuro a orillas del lienzo (ir cortando, desde ahí, lo que se quiere elevar al centro) que plasmar el sagrado corazón, y terminar con la iluminación en torno. Primero ésta. Aunque genere oscuridad.

Seguiste inhalando lustros  
plenos de solventes.  
Rocío de imágenes  
ofrecidas al mejor postor,  
imágenes “artísticas”,  
aquí un frutero, allá  
un momento intimista,  
aquí un mar picado, allá  
un naufragio amaneciendo,  
algún campo de amapolas  
en silencio.  
Todo tan raro.  
Tan intenso.  
Tan desquiciante,  
elocuentemente  
conducente  
a la coherencia.  
De quien la hace y la paga.  
Mas le llegó el turno a la efigie. Así fue: entre imaginario y representativo, entre figurativo y abstracto, emergió, desde la periferia, el olvido. Su hemorragia.

*Consumatum est.*  
Retrato tangible  
de mujer joven y encinta.  
Jubilosa,  
llena de deseos,  
llena de vástago  
en potencia:  
*Consumatum est.*

El recién nacido duerme  
en moisés sin rivera ni juncos,  
después de haber gritado,  
lacrimoso,  
a flote en sus jugos tiernos.  
Ella, no: sonrío como nunca  
acunada en su lividez *post vitam*.  
Más blanca que un sudario  
se fue yendo,  
un humor no del todo evaporado,  
uno de tantos ríos  
que van a dar a la mar  
que es...

La mar que es.

Un mirlo divino en el vientre.